

Sábado 26 de diciembre de 2009

Paz y política

BERND LÖHMANN
PARA LA NACION

“PAZ a los hombres de buena voluntad” es el angélico mensaje navideño; un mensaje que no es de este mundo. La realidad tiene otro aspecto. Los acontecimientos durante el Adviento impidieron desplegar un espíritu que llenara a los argentinos de paz: protestas y malestar en las calles; poder y contrapoder en la búsqueda de acuerdos en el nuevo Parlamento; voces preocupadas que se alzan, ánimos caldeados que los medios difunden. ¡No hay muchos rastros de paz! ¿Es que el mensaje navideño es inaccesible para la política? Tal vez una experiencia alemana pueda colaborar en la reflexión. Quiero transmitirla con humildad. Los alemanes aprendimos de la experiencia totalitaria o, al menos, lo intentamos. Nunca un pueblo estuvo más lejos del mensaje navideño que el alemán durante los años de la dictadura nazi.

Uno de los fundadores espirituales de la Alemania libre de posguerra fue Dolf Sternberger, estudioso de Heidelberg, quien quizás hasta merezca cierta atención en la lejana Argentina, a la hora de analizar la relevancia política de la fiesta navideña. Como contraproyecto a la teoría del brillante Carl Schmitt, quien dijo que la política descansa en la distinción entre amigo y enemigo, Sternberger definió “la paz como objeto y objetivo de la política”. “Política es crear paz, preservarla, garantizarla, fortalecerla y, evidentemente, defenderla”. Mera indulgencia frente a quienes la quiebran es la paz equivocada, dice Sternberger. La

esencia de la paz no consiste en rechazar o desterrar el conflicto, sino más bien en regularlo. El conflicto entre poderes sociales concurrentes es inevitable y exige ser dirimido en forma civilizada e institucionalizada, sostiene. Las negociaciones, compromisos o alianzas, los acuerdos, forman parte de ese proceso. Se requiere capacidad de diálogo, paciencia, facultad de acordar, recuperación de los valores fundamentales democráticos comunes, distancia de lo particular en favor de lo general.

Esta noción de política no necesariamente tiene que fracasar, incluso puede ser extraordinariamente exitosa: Helmut Kohl, el canciller federal que, exactamente veinte años atrás, compartió la construcción de una Alemania unificada, arraigada en el corazón de Europa y rodeada exclusivamente por estados amigos, estudió con Sternberger.

Existen evidencias concretas de que, a la postre, no necesariamente resultan victoriosos los desapacibles e intransigentes. La promesa celestial de paz de un mundo que es de los hombres no está tan alejada de la tierra. Es la esperanza que trasluce la luz del pesebre. Quienes se dejen iluminar por ella podrán cambiar algo. El mensaje de paz de la Navidad es componente esencial de la política, no sólo como cristianos. Y, seguro, puede serlo también en la Argentina © LA NACION

El autor es representante de la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina.